

MARIBEL GARCÍA SÁNCHEZ

## Refugios para la vida

El Refugio rehabilitado para mayor seguridad, tiene unos salientes en toda su extensión a modo de contrafuertes para servir de freno a la onda expansiva en caso de lanzarse alguna bomba. Esta estructura subterránea disponía de tubos de ventilación para dar aire a tanta gente allí agolpada. Se iluminaba con dos hilos de cobre con aisladores cerámicos blancos y bombillas incandescentes protegidas por rejillas metálicas, aunque las luces se apagaban cuando el bombardeo estaba muy cerca para no haber ninguna señal, y muchas personas por tal de salvar sus vidas entraban a oscuras a veces iluminadas por un simple candil.



La gran obra del Refugio es el Hospital- Quirófano. Si toda la galería estaba construida de hormigón armado en paredes, bancos y suelo de tierra, por higiene, esta zona tenía bancos corridos de losa hidráulica para sentarse, pared

con estuco y suelos de mármol. La propia zona del quirófano revestida de azulejos estaba muy diferenciada con camillas a ambos lados y la zona de intervención quirúrgica dotada de todo tipo de material. Además disponía de agua corriente y si se iba la luz, había una habitación cercana donde se podía instalar un grupo electrógeno. ¿Cuántos ataques de pánico y cuantas personas heridas por aplastamiento no llegaron a necesitar atención sanitaria? Los Refugios fueron la única esperanza de vida de muchos almerienses. Estarían confinados, llenos de angustia, se podrían hasta escuchar gritos desgarradores, pero la batalla de la vida, la vencían allí dentro.



Por eso desde mi ventana con melancolía y cierta tristeza pienso que nuestra salvación en estos momentos es quedarnos en nuestras casas, como hace muchos lo fueron Los Refugios. Ahora nuestras casas son nuestro Refugio y el lugar más seguro para ganar la batalla a esta Pandemia Mundial.